

La subida de precios de venta y salarios puede hacer que la espiral inflacionista se prolongue

(53,9%), el aluminio (48,6%), los plásticos en formas primarias (45,1%), el aceite de oliva (38,2%), los tubos y tuberías (35%) o el cobre (32,8%). Y todo esto sacude las cadenas de valor de todo tipo de productos ya que la mayor parte de los bienes de consumo incorporan, en mayor o menor medida, alguno de los bienes que más suben.

Entre la espada y la pared

La pregunta es: si se está produciendo una subida tan fuerte de los precios industriales, cómo es posible que la inflación suba a ritmos significativamente menores, del 6,5%. La respuesta es que la gran responsable de este incremento es la electricidad, que supone prácticamente la mitad de la subida de todos los precios, y paradójicamente eso frena el incremento del resto de componentes del IPC, que suman la otra mitad. Y aunque la subida de la luz provoca un fuerte incremento de costes para todo tipo de empresas, las compañías no pueden trasladarlo a los usuarios en su totalidad debido a que estos ya acusan una gran pérdida de poder adquisitivo por la subida de la electricidad y de los carburantes. Sin embargo, las cosas están empezando a cambiar, ya que la subida de costes se empieza a filtrar, cada vez con más fuerza, hacia determinados productos.

De hecho, cada vez más encuestas muestran que las empresas van a empezar a subir sus precios en breve, si no lo han hecho ya. Un sondeo del Banco de España muestra que el 20% de las compañías habían elevado sus precios en el tercer trimestre del año pasado y un 30% lo hicieron en el cuarto, pero son el 44% las que planean hacerlo en el primer trimestre de este ejercicio y un 60% las que tienen pensado hacerlo a lo largo del año. Sin embargo, esto tampoco se tiene por qué traducir en una recuperación de los márgenes de beneficios, ya que las subidas de costes son muy intensas y, además, el 88% de las compañías nacionales tiene pensado mejorar sus salarios para paliar el impacto de la subida del IPC en el salario real de sus trabajadores. Todo ello puede desembocar en efectos de segunda ronda que prolonguen la espiral inflacionista.

Licitaciones desiertas en la obra pública por el encarecimiento de los materiales

IMPACTO/ El sector advierte de que la fuerte subida del precio de los materiales está provocando que queden desiertos concursos de todo tipo y de diferentes administraciones y reclama medidas urgentes.

J. Díaz. Madrid

La tormenta perfecta que azota al sector de la construcción en España, que desde hace meses se encuentra entre la espada del fuerte encarecimiento de las materias primas y la pared de los problemas de suministro, no solo ha provocado retrasos en la ejecución de obras públicas, paralizaciones de proyectos e incluso cancelaciones puntuales de contratos, sino también una ola creciente de licitaciones desiertas. Es el reflejo del temor de muchas compañías a verse atrapadas en proyectos inviables por los sobrecostes. Un lastre financiero que ha ido creciendo exponencialmente y que solo entre abril de 2020 y diciembre de 2021 ascendía ya a más de 10.000 millones en sobrecostes en la obra pública en España, tal como publicó EXPANSIÓN el pasado 14 de enero.

Hasta ahora, es el sector constructor el que está cargando sobre sus espaldas esta mochila cada vez más pesada y que afecta a materias primas esenciales como el acero, la madera, el aluminio o el cobre, ya que la normativa vigente sobre desindexación y su incorporación en la Ley de Contratos del Sector Público de 2017 impiden fijar fórmulas de revisión de precios vinculadas a la inflación. Y aunque el Gobierno se comprometió meses atrás a estudiar medidas para permitir la revisión de precios y reequilibrar la balanza en una situación tan excepcional, la solución no acaba de llegar. La consecuencia es que, en espera de esa respuesta que se demora, muchas compañías han optado por prevenir antes que curar y no concurrir a determinadas licitaciones.

En espera de medidas

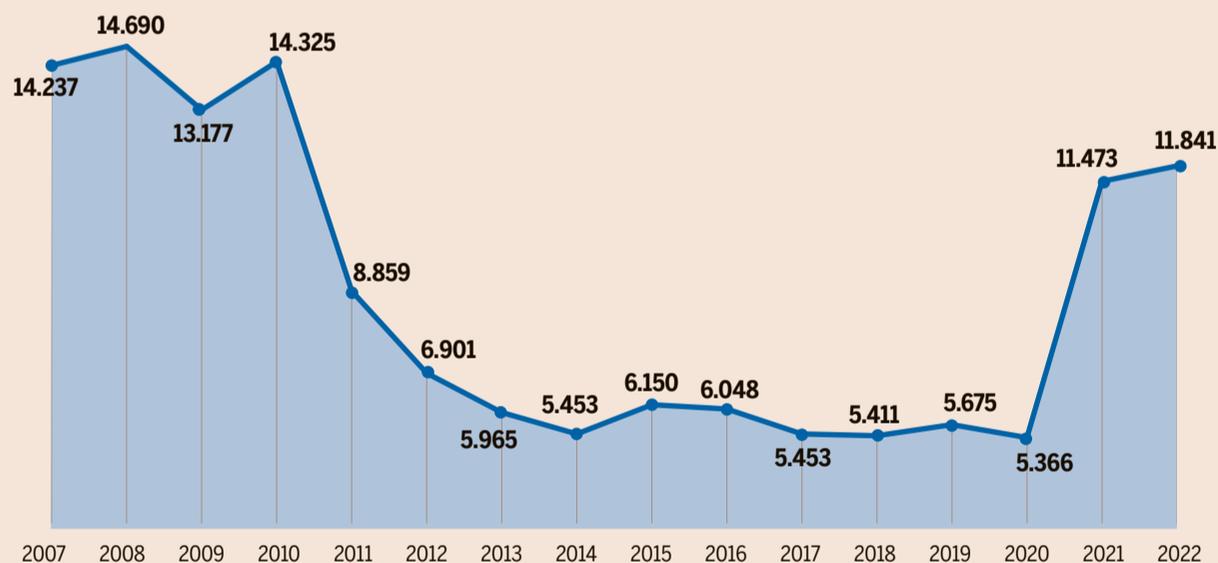
“En el sector estamos viendo con preocupación cómo el fuerte incremento de los precios sobre las materias primas, una coyuntura sobrevenida e imprevisible, no sólo está comprometiendo la marcha de las obras, sino que está provocando licitaciones desiertas de todo tipo, de diferentes volúmenes y de distintas administraciones”, señalan a EXPANSIÓN fuentes



La falta de ofertas puede poner en peligro proyectos vinculados a los fondos europeos.

LA INVERSIÓN EN INFRAESTRUCTURAS REPUNTA

Gasto presupuestado por el Estado en infraestructuras. En millones de euros.



Expansión

Fuente: Ministerio de Hacienda

del sector, que añaden que “seguimos esperando medidas ante la urgencia de esta coyuntura”. El presidente de la Confederación Nacional de la Construcción (CNC), Pedro Fernández-Alén, ya advertía semanas atrás de que “ya hay concursos públicos desiertos, porque no sale rentable”. Un proceso de desertificación en el mapa de la obra pública que ha ido a más. De hecho, la propia CNC presentará mañana los resultados de un estudio sobre las licitaciones desiertas en España por

culpa de la escalada de los precios, radiografía que pondrá cifras a la gravedad de un fenómeno que, si no se toman medidas correctoras, puede poner en riesgo la ejecución de proyectos vinculados a los fondos europeos. La amenaza es seria, ya que la construcción prevé canalizar, directa o

Algunos consistorios se han visto obligados a revisar precios ante la falta de ofertas

indirectamente, 7 de cada 10 euros provenientes de Europa. De momento, las licitaciones desiertas se suceden. Por ejemplo, las obras para construir canalizaciones en el trasvase Júcar-Vinalopó, en Alicante, se encuentran bloqueadas por la ausencia de ofertas. Y es que las compañías no ven rentable concurrir a una iniciativa de 2017 por el incremento desorbitado del precio de las materias primas. Y otro tanto ha sucedido con las obras de ampliación del hospital de Cabueñes en Gijón, un

proyecto presupuestado en 2018 y que el rally de los materiales ha hecho inasumible para las constructoras, mientras que el ayuntamiento de Xàtiva se ha visto obligado a anunciar que revisará el proyecto para la ampliación de una instalación deportiva (el complejo Francisco Ballester) ante la falta de ofertas. Un caso similar al del Concello de Ribeira, en Galicia, que ha tenido que elevar el presupuesto para la construcción de un centro de tecnificación tras quedar desierto el primer concurso.